

Sobre Concepciones y procesos participativos en Extensión Universitaria¹

*M. Sc. Guillermo ANDER EGG
Facultad de Ciencias Agrarias
Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza, 2020*

1. Introducción:

En la implementación de programas y proyectos de extensión universitaria, la sostenibilidad de las estrategias en gran parte descansa en el involucramiento y la participación de los diversos actores, organizaciones y movimientos sociales. Seguramente si revisamos las iniciativas podemos visualizar como se enfatiza en la necesidad de la participación, emerge en numerosas ocasiones como un salvo conducto de prácticas democráticas, preocupadas en resolver los problemas de la gente y a tal fin de han desarrollado múltiples metodologías y estrategias para su promoción.

Cuando hablamos de participación, aunque sea una palabra de uso común, detrás del uso aparentemente consensuado, encontramos comprensiones y manejos muy diversos. Con el concepto de participación sucede que la definición que nos da la academia no agota el sentido del concepto. Ello se debe a que, justamente por usarse habitualmente tanto en la vida cotidiana como en las mismas instituciones y organizaciones se transforma cada día con los múltiples significados que les otorgan los actores.

Es por esto que resulta relevante reflexionar y problematizar de qué hablamos cuando hablamos de participación. Para ello vamos a revisar distintas formas y visiones y niveles de la participación y como a partir de estas visiones se determinan y utilizan los métodos y técnicas participativas.

Y finalmente revisaremos los supuestos que sostienen los procesos pseudo-participativos que los denominamos tecnocráticos de los procesos participativos reales que implican una construcción colectiva entre los actores que intervienen.

2. Formas y visiones de la participación:

Decíamos que mas allá del uso aparentemente consensuado del concepto, no existe una definición acabada y única de la participación, se la define desde muchas configuraciones e intereses y se la adjetiva de diversas formas: comunitaria, social, popular, política, ciudadana etc; y, en la práctica, además adquiere diferentes connotaciones.

¹ Material preparado para el módulo “Procesos y dispositivos metodológicos participativos en PSE” de la Diplomatura en Prácticas Sociales Educativas – FFyL - UNCuyo

Entonces, sin el afán de lograr una visión única, analizaremos algunas categorías que nos permiten una aproximación más acabada a la noción de participación.

En primer lugar las **visiones de la participación**, podemos diferenciarlas en tres planos. Uno en relación a los aspectos comunicacionales; el segundo que hace referencia al acceso de beneficios y, por último, un plano que refiere a la perspectiva política de la participación social, Montero (1996).

- **Desde el plano comunicacional.** En esta categoría se hace alusión a la importancia de informar y ser informado, escuchar y ser escuchado, así como los factores que promueven las instancias en encuentro y diálogo.
- **Desde el acceso a beneficios materiales.** Se trata de compartir ciertos beneficios materiales o tener parte en ellos. Aquí se visualiza la participación como posible herramienta de gestión, relacionada con el hecho de tener acceso a ciertos beneficios materiales. En este caso se concibe la participación desde un nivel más operativo. En estos casos la participación adquiere un espacio propio como herramienta de gestión.
- **Desde la perspectiva política.** La participación tiene que ver con la vía para alcanzar el poder y para lograr un desarrollo auténtico, en un marco de mayor democracia.

Por otro lado podemos, siguiendo a Sirvent (1998), diferenciar la **participación real** de la **participación simbólica**.

Denomina como simbólica a la participación en la cual la población, a través de su acción ejerce una influencia mínima, a nivel de la política y del funcionamiento institucional, pudiendo generar en los intervinientes una ilusión de poder inexistente.

Define la participación real cuando se considera que los miembros de una, a través de sus acciones, influyen en todos los procesos de la vida de la organización: en la toma de decisiones a diferentes niveles, tanto en la política general de la organización, como en la determinación de metas, estrategias y alternativas específicas de acción; en la implementación de las decisiones y en la evaluación permanente del funcionamiento institucional y del funcionamiento institucional.

Agregamos dos aspectos centrales para alcanzar la participación real. En primer lugar, la **“oportunidad”** determinada por la voluntad institucional y política de quien diseña y conduce y en segundo lugar está determinada principalmente por las **“capacidades materiales”** (tiempo, traslados, espacios etc.) y **“capacidades simbólicas”** (capacidad de expresarse, experiencias previas de los actores, vínculos con otros actores, etc.) convocados a participar).

Por último mencionamos las variantes y grados tanto en las organizaciones de base, las instituciones, como en el Estado, para diferenciar los

distintos **niveles en los cuales generalmente los actores puede participar:**

- **Informativo:** implica transferencia de información o conocimiento sobre un determinado tema. La comunidad provee información al Estado o a la organización implicada y éste/a la comunidad. Esto permite tomar decisiones en base a un conocimiento más cercano a la población, posibilitando optimizar el uso de los recursos.
- **Consultivo:** se busca la expresión de la opinión y voluntad de los actores acerca de un problema o decisión. En la mayoría de los casos, esta modalidad no implica que los resultados obtenidos sean directamente vinculantes para las autoridades (audiencias públicas, consulta popular, foros, etc.).
- **Decisorio o real:** implica ejercicio de poder y responsabilidad en los procesos de toma de decisiones.

En este sentido es útil la figura de La “Escalera de la Participación” generada por Roger Hart(1993), que puede ayudar a determinar las características de los diversos niveles o grados de participación que se vienen impulsando en el trabajo con la población. Nos sirve para determinar hasta qué punto se está promoviendo verdaderos procesos de participación, o si, en ocasiones, lo que se genera es sólo una participación simbólica

Fuente: Hart, R. (1993). La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica. Ensayos Innocenti N°4. Unicef



3. Metodologías participativas:

En función de las concepciones y supuestos de la participación que cada sujeto posee como marco referencial es como se eligen, trabajan los métodos y técnicas de participación y posiblemente determina los resultados alcanzados en las acciones participativas.

Si bien las técnicas participativas no son por sí mismos la esencia y garantía de la participación, sí son herramientas que pueden ser muy relevantes para el encuentro con el otro y el trabajo conjunto. Esto implica ser parte de la dinámica del aprendizaje en forma integral, promover intercambios que permiten profundizar el conocimiento propio y mutuo, compartir protagonismos, facilitar el diálogo.

Las metodologías participativas permiten desarrollar procesos en que se enriquecen con los aportes de todas y cada una de las personas que intervienen, contribuyendo a construir colectivamente nuevos conocimientos y habilidades, a conformar identidades colectivas y a la vez que fortalecer la identidad y autoestima individual; a encontrar alternativas y respuestas comunes y solidarias y a la articulación entre iniciativas distintas, reforzando una mirada común de la realidad, etc.

La puesta en práctica de métodos y técnicas activos, permite ejercitar en

los sujetos capacidades para poder participar dinámicamente en otros campos de la vida social: intervenir con posiciones críticas, disposición de aprender y mayor voluntad de aportar en actividades económicas, sociales, culturales, políticas, etc.

Por último diremos, es legítimo sostener que es perfectamente posible ser participativo sin “técnicas participativas”. Inclusive, su ausencia puede resultar positiva si con el uso de ellas estamos buscando alternativas “manipuladoras”

“Los desafíos metodológicos -aunque impliquen la búsqueda de herramientas técnicas, por supuesto- deben ser asumidos con la definición de criterios y principios metodológicos que permitan estructurar toda una "estrategia" de trabajo: planificar, diseñar, ejecutar, evaluar y sistematizar procesos ordenados y coherentes, que tengan una secuencia lógica acumulativa y que den por resultado una transformación cualitativa de la situación de la cual se partió” (Jara, 2008)

4. Supuestos de la participación real y la pseudo-participación

Hemos visto como la noción de participación adquiere diferentes connotaciones que a su vez determinan el tipo y uso de herramientas participativas.. En este apartado intentaremos diferenciar los supuestos que sostienen la participación real de las pseudo participación o participación simbólica .

La “pseudo participación” la denominaremos participación “tecnocrática” y se encuentra asociada al modelo de extensión difusionista, al modelo de educación bancaria y las teorías de “modernización” que surgieron en los ámbitos fundamentalmente académicos y organismos internacionales.

En cambio entendemos como “participación real” a la “construcción colectiva” asociada a las visiones críticas de la extensión, a los procesos de la “Educación Popular” provienen fundamentalmente del trabajo con organizaciones y movimientos sociales. ,

Revisaremos pues, los supuestos epistemológicos, del aprendizaje y psico sociales que sostiene una concepción y otra

a. Las pseudo participación y la visión tecnocrática

El propósito general de la participación denominada tecnocrática es persuadir y promover la modificación de conductas, así como facilitar iniciativas de gestión y carácter fundamentalmente operativo.

En esta esta visión subyace una **epistemología “positivista”** “caracterizada por el individualismo metodológico y realismo empírico, (modelo ciencias naturales) por lo que considera la esfera social en términos reductibles y operativos. Se consideran fundamentalmente los modelos de comportamiento individual y se analiza de la realidad de forma fragmentada lo que no nos permita develar las interconexiones del sistema social

En cuanto a los **Supuestos psico-sociales** hay una apelación al “sentido común”. En

este sentido tomamos los aportes de Bloom (...) que nos habla de la “La prisión del sentido común”. En particular critica el reduccionismo que se plantea en torno a la “empatía” cuando se la deposita como única guía para tomar decisiones. Por ejemplo, en la esfera pública menciona como se limita la participación en políticas públicas en donaciones caritativas; y, en la esfera privada señala la empatía como el antídoto que se cristaliza en fórmulas finalmente vaciada “si somos empáticos, tenemos asegurada la humanidad”. La empatía dice Bloom reduce la posibilidad de un análisis racional y distanciado y actúa como una especie de tranquilizadora moral. En el lenguaje cotidiano nos encontramos numerosas expresiones que apelan al sentido común y a la empatía. Por ejemplo, “ponerse en el lugar del otro”, no solo es imposible, sino que, si fuera posible, sería a condición de sacar al otro de ahí porque no hay dos lugares sino uno solo; “no le hagas al otro lo que no te gusta que te hagan a vos”, es creerse uno mismo la medida de todo. Otras expresiones más son: “yo también hubiera actuado así” “te entiendo, a mi me pasa lo mismo”, entre otras.

Hoy en día, esta apelación al sentido común y a la empatía tienen una gran resonancia, son numerosas metodologías psuedo participativas se encuadran dentro los que se denominan las “psicologías positivas” que apelan al esfuerzo y bienestar individual como forma de alcanzar el éxito. El riesgo es, que el sentido común y la empatía por sí mismos, no alcanza para entender al otro como otro, ya que tiende a generar rápidamente la delimitación entre un nosotros y un ellos. La seguridad, la tranquilidad que brinda a alguien suponerse empático a través de estas técnicas, no hace más velar una posible manipulación cuando se emplean estas “técnicas participativas”.

Por último diremos que esta visión tecnocrática de la participación responde a una modalidad conductista del aprendizaje. Tradicionalmente la extensión, ha estado centrada en un modelo difusionista y modernizador. Esta visión se circunscribe en modelos de aprendizajes que privilegian la transmisión de conocimientos y el entrenamiento de habilidades: Muchas herramientas actuales del gran universo de las “herramientas participativas” promueven respuestas individuales (“esfuerzo individual” “auto ayuda”), a homogenizar respuestas y a naturalizar las condiciones históricas, sociales y económicas.

b. La Participación real como construcción colectiva

El propósito fundamental de una estrategia participativa real es generar procesos de reflexión y concientización en los actores sociales sobre su realidad, así como también los procesos de cambio posibles a partir de ella. Para esto es necesario tomar en cuenta la relevancia de las relaciones de poder y dominación entre los actores propios de la comunidad y los foráneos.

Desde el punto de vista **epistemológico** se sostiene desde un paradigma constructivista y en ese sentido son fundamentales los aportes de Boaventura de Sousa Santos con su tesis sobre “**Epistemología del sur**” y “**Ecología de saberes**” que plantea Boaventura de Sousa Santos

En segundo lugar, son sustantivas las nociones de “**Pensamiento Complejo**” de Edgard Morin (2007). La concepción de “Pensamiento Complejo” implica el saber no parcelado, inacabado, temporal e incierto de todo conocimiento. El conocimiento no aparece como saber verdadero o universal, sino contextualizado. Esto supone, no solo admitir el carácter inacabado inestable temporal del saber propio, sino ponerlo en juego con otros saberes no académicos como son los saberes locales generados por los actores en el contexto mismo de su práctica. La interacción entre los actores, está dada por la complejidad de la realidad en la que actúan.

En cuanto a los **supuestos psico-sociales** se fundamentan en recuperar la **perspectiva del “otro”**. Reconocer al otro como ‘diferente’, como quien es más allá de mis propias premisas: lo inesperado. Dussel (Bauer, 2008) refiere a la analéctica como método para encontrarse con el Otro, que es originalmente distinto y por tanto su logos irrumpe interpelante más allá de mi comprensión del ser, más allá de mi interés. Involucra el reconocimiento de la otredad y la necesidad de dialogo. Otro elemento central para incorporar las perspectiva del otro, quizás subestimado por la propia cercanía son, **las conversaciones**. Las conversaciones remarcan el carácter intersubjetivo de la relación entre el yo y el otro. Es un concepto que nos permite pensar mas allá de la dicotomía entre conocedores y conocidos, entre los que miran y lo que hacen y nos vincula con el otro sin atarnos. La conversación se hace desde la autonomía de los participantes y es una noción que responde a lógica plural o al menos dual. Lo propio de la conversación es el derecho a la palabra a través del lenguaje como relación subjetiva con el mundo y con el otro. Cuando se entabla un conversación real, no hay palabra buena ni mala y sobre todo no hay o de antemano una palabra ya dada. Las buenas conversaciones se entienden desde “adentro”, el sentido es singular, atribuido por los participantes. Se “habla de lo que se habla” Hablar, escuchar, hablar de lo que se escucha, este proceso de reversión es quizás lo mas potente de la conversación.

La segunda categoría para incorporar es la noción de “**interfaz social**” desarrollada por Long (2007) . Nos advierte como la interfaz social resulta relevante para examinar y entender problemas de heterogeneidad social, diversidad cultural y los conflictos inherentes a procesos que involucran intervenciones externas. Esta perspectiva nos alerta de estrategias que se denominan participativas que muy a menudo buscan controlar los procesos políticos. Las define como las areas en las que se superponen o intersectan diferentes mundos de vida o campos sociales. Las situaciones de interfaz confrontan diversos paradigmas culturales, se producen, reproducen y transforman diferentes maneras de ver la vida, ideologías y posiciones culturales. Estas maneras divergentes son el resultado de la existencia de modelos diferenciales de socialización y profesionalización que a menudo conducen a una mala comunicación o choque de racionalidades. Long critica como muchas veces en pos de un discurso “desarrollista” el conocimiento local, genuino en su historia, en las formas organizativas, en los usos y costumbres, muchas veces son ignorados. Grafica la interfaz social como “campos de batalla del conocimiento” para comunicar la idea de espacios o arenas de y en disputa, en los cuales las comprensiones, intereses, valores y emociones de diferentes actores convergen o, al contrario, entran en conflicto unas con otras. Es aquí, en estos “campos de batalla”, donde los conflictos sobre significados y prácticas sociales tienen lugar. Long

caracteriza la interfaz social a partir de los siguientes elementos claves:

- Como una entidad organizada compuesta por relaciones e intencionalidades entrelazadas
- Como un espacio de conflicto, incompatibilidad y negociación
- Como un espacio de enfrentamiento entre diferentes paradigmas culturales
- Donde los procesos de conocimiento son centrales
- Donde el poder es el resultado de luchas de sentido y de relaciones y acciones estratégicas
- Como un espacio compuesto por múltiples discursos

Finalmente diremos que los procesos participativos no son un proceso lineal ni de recetas, se basan en cambio en **principios constructivistas del conocimiento y el aprendizaje** donde la participación activa de los sujetos es requisito para un aprendizaje. En esta perspectiva, el conocimiento se construye, se elabora, por medio de una serie de procesos intelectuales y motrices que implican realizar asociaciones, relaciones, representaciones, análisis y síntesis, de forma activa, consciente y colectiva. Este aprendizaje pone en juego dimensiones tales como, los sujetos interactuando entre sí y con el objeto de conocimiento; la acción estructurante de los sujetos, (reorganizando la experiencia); la trama de relaciones sociales mediatizadas por la cultura que atraviesa los procesos cognitivos; y la trama de representaciones mutuas que dan lugar a reglas explícitas e implícitas que determinan el modo de posicionarse en el mundo entre otras. Estas consideraciones permiten situar que el sujeto aprende en una relación de permanente intercambio con la realidad, que es asimilada por él y transformada por sus estructuras cognitivas.

Para finalizar destacaremos el **carácter reflexivo de la participación real**. Muchas veces las técnicas participativas facilitan tomar cierta distancia y esto es positivo ya que da lugar a que emerjan miradas diferentes y superen así el sentido común, problematizándolo. Decía Freire: “la mejor manera de uno acercarse, es distanciarse del punto de vista de la teoría del conocer”. Esta perspectiva reflexiva busca además relacionar la teoría con la práctica en función de las situaciones concretas y reales en que viven quienes se involucran en estos procesos. El desafío para quienes trabajamos en procesos participativos es sostener espacios y dispositivos que potencien la subjetividad. Lo participativo supone “otros” y puede propiciar un proceso de invención de lo nuevo, “dislocando” el sentido constituido, sacándolo del dominio del sentido de lo único, abrirlo a una multiplicidad de racionalidades. Para esto es necesario aprender a sostener la tensión, a problematizar los dilemas, y no ahogar las preguntas ya que la participación real propicia la construcción colectiva de conocimiento, rompe el yo-yo, el sentido único, los monólogos paralelos y produce con otros.

Bibliografía:

- Bauer, C. F. (2008). La analéctica de Enrique Dussel un método para la construcción de una utopía factible o institución futura para el tercer milenio. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

- Bloom, P. (2016). *Against Empathy: The Case for Rational Compassion*. . Ecco.
- Boaventura de Sousa Santos, M. P. (2014). *Epsitomologías del sur*. Buenos Aires: Akai.
- Freire, Paulo (1997) *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Buenos Aires.
- Jara, O. (2008). *La Concepción Metodológica Dialéctica , los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular*. CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Long, N. (2007). *Sociología del Desarrollo: Una Perspectiva Centrada en el Actor*. Buenos Aires: CIESAS.
- Montero, M. (1996). *Participación, ámbitos, retos y perspectivas*. Caracas: CESAP.
- Morín, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. México DF: Gedisa.
- Sirvent, M. T. (1998). *Poder, participación y múltiples pobreza: la formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza*. Buenos Aires: Departamento de Ciencias de la Educación e Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación.